

Devocional, domingo 05 de noviembre del 2017

“El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.” En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”. (Lucas 18. 11-13)

En ésta ocasión, Jesús relata la práctica de la oración de dos personajes muy conocidos en el contexto de la cultura judía, el fariseo y el publicano, a un grupo de personas seguras de que eran buenas y justas, y que confiaban en que sus testimonios de vida eran intachables frente a Dios y los demás, lo que incluso les hacía mirarlos en menos (tener en poco).

Ambos personajes pertenecen a mundos diametralmente opuestos. El primero, un tipo de hombre respetable, influyente, integrante de un grupo religioso conocedor y estudioso de la ley. El segundo, un recaudador de impuestos del Imperio Romano, considerado traidor por la sociedad judía por lo que era odiado y despreciado, tanto él como sus amigos y familia. Era considerado inmundo y pecador.

Jesús pone a ambos hombres en la práctica de la oración, no es patrimonio solo de los “buenos”. Ambos van al templo (práctica religiosa judía de la mayor importancia), e incluso ambos coinciden en el momento de la búsqueda de Dios, tanto es así que el fariseo se compara, dentro de sí, con el publicano a quién podía ver.

Sin embargo, en ambos había un abismo de diferencia en la forma de buscar a Dios. La opinión de sí mismos que ambos tenían, afectó seriamente sus búsquedas.

Lo que sucede es que esta conciencia de mí mismo, quién “creo ser” delante de Dios, es clave en mi búsqueda de Él. ¿Qué pienso de mí mismo?, ¿Cómo me veo?, ¿Siento pesar en mi corazón y me quebranto por las cosas incorrectas que hago delante de Dios?, ¿Cómo me considero delante de Él?, ¿No logro verme pecador y malo delante de Dios?, ¿Reparo en los demás sus conductas reprochables, sin notar las mías?, ¿Cómo me ven los demás, un religioso, insensible, duro y juez?

Es el propio Señor Jesús quién nos entrega la conclusión de su enseñanza, demostrando con ello su interés en ser preciso en lo que quería decir. Expresa categóricamente que solo uno de ellos salió del templo perdonado y justificado. Sólo uno de ellos pudo llegar al corazón de Dios y tener una experiencia de comunión con Él. Solo uno de ellos agradó a Dios. Y éste no fue precisamente el chico “bueno”, el que “parecía” mejor.

Iglesia Alianza Cordillera